



Diálogos con la Poesía del Sur

Entrevista a Mario García

Por Carlos Alberto Trujillo
Villanova University
(USA)



N. de la R. La primera parte de esta entrevista se publicó el domingo pasado.

- La experiencia de estar a los 17 años en un gimnasio santiaguino frente a un público enorme que aplaude a rabiar tu poesía fue sin duda una fuerte motivación para adoptar la vía panfletaria y facitista.

- Es cierto, pero no ocurrió así porque las sesiones del taller habían pasado -y siguen pasando- gradualmente en mí, y tenía el convencimiento de que el arte es más que eso. Tienes muchas aristas, pero no podemos perder de perspectiva la arista propia de lo que es la poesía. Esa es la esencia. Y si así se tiene bifurcaciones, perfecto. Y si alguien lo entiende por el otro, también. Esa es la posibilidad que debiera tener el arte, interpretar el mundo en todos sus sentidos y las interpretaciones son susceptibles de otras interpretaciones.

- ¿Cómo fue tu paso por la universidad?

- Tremendo y hermosamente doloroso. Tremendo aunque no en los contenidos, porque el nivel intelectual de la universidad y todo eso era de una decadencia tremenda. No significaba una gran exigencia. En el plano literario fue decepcionante no encontrar gente que hiciera poesía en la carrera de castellano y la poca que lo hacía escribía una poesía tan ingenua que podría hacerla mejor cualquier niño de escuela. Pero en la parte política y vivencial, para mí, la universidad fue verdaderamente hermosa, a pesar de la repetición, a pesar de la cantidad de veces que tuvimos que avanzar, a pesar de los medios constantes, fue una osada de vida tremendamente enérgica. Además que mi generación alcanzó a vivir un período en que la dictadura se mantenía con gran poder y también su término.

- Ya llevas escribiendo por más de una década. ¿Cuáles son las influencias más importantes que has tenido?

- Indudablemente, la primera influencia es el taller. Además que el conocimiento literario que tenemos en Azumén era más o menos consensuado porque alguien llegaba con algo nuevo o que le había llamado la atención y lo comentábamos, discutíamos y todos lo íbamos haciendo de un gran repertorio, desde tú manejabas en gran medida los hilos porque eras el que tenía más conocimiento. Creo que esa es la primera gran influencia. Hay un sello Azumén, una especie de marca registrada en este momento, puesto que a los poetas de Azumén se los reconoce aquí, en Valdivia y en todas partes. Se los reconoce por su escritura, por su manera de plantear las cosas, por cierta atmósfera fácil de notar en su poesía. Eso no significa que nos regiemeis ni tampoco creo que por esta vayamos a agotar esa línea. Creo que podemos seguir ahondándonos hacia nuevos espacios.

Luego fundamentalmente la poesía chilena y más que autores poemas, poemas específicos. El "Acto poético" de Vicente Huidobro es un poema clave. También Parra con sus antipoemas. Neruda en el sentido de su apego a la tierra, de destacar lo propio, lo vivencial, lo humano. Más que influencias hay ejemplos. De la escritura como oficio es indudable que Huidobro es el gran maestro. Y después Teñiler que sigue siendo una estrella, una luz que todos en algún momento hemos estado siguiendo. El es como la figura mítica que siempre estuvo en la ira de nuestra generación. Sin desconocer a otros poetas tremendamente importantes como Gonzalo Rojas a quien lamentablemente conocimos más tarde.

- Tú has vivido casi toda tu vida en Chile, tus primeros años en Chaitén, un año en Santiago, e hiciste toda la universidad en La Serena, de modo que tienes un conocimiento amplio de Chile y de la literatura que se escribe aquí. ¿Te parece que la poesía que se escribe en esta región es diferente a

(Segunda y última parte)

la poesía que se escribe allá?

- Hay una tremenda diferencia, que es muy positiva a favor nuestra. Creo que nosotros tenemos conciencia de lo que estamos haciendo. No nos hemos preocupado de hacer un gran manifiesto teórico y a lo mejor eso mismo muestra que tenemos conciencia del asunto porque no se trata de hacer propuestas sino que de escribir. Creo que eso es lo sustancial. Pero yo incluso no diría Décima Región, yo hablaría de Chiloé y del resto. Yo soy bastante más categorico. Yo hablaría de Azumén más que de tantos hombres. Esa es la gran diferencia, que aquí es un grupo el que está haciendo cosas, no son dos o tres poetas sin nada atrás. Es una actividad solidaria.

- Tú eres un poeta que te formaste y has vivido en provincia, ¿qué de positivo y/o de negativo te ha dado esta situación?

- Hubo un momento en que yo lo vivía todo negativo, pero ahora veo las varias cosas positivas que tiene. El mismo hecho de que en provincia el poeta es uno más, en esa medida de envanecimiento que existe en Santiago y la necesidad de crearse y hacerse sentir superestrella no se produce y si se produjera te quedarías solo y ni siquiera tendrías otro lector porque no es parte de nuestra manera de ser. Además que todos tenemos el mismo origen, somos amigos, no hay lugar para la envidia, tampoco podemos sentirnos superiores a los otros porque todos nos conocemos. Mientras que en Santiago siempre se trata de pasar "el puente", de conseguir algo mejor que el otro en el sentido monetario. También la ausencia de verdaderos talleres a pesar que talleres hay por montones.

- ¿Podrías explicarnos eso?

- No son talleres en realidad. Es como decir que la carnicería va a ser cuidada por el gato. De hecho sí hay unos poetas viejos que bien o mal intencionalmente tienen talleres pero no logran resultado. Esto se hace decir que no les interesa lograr resultados, no les interesa tener competidores. Tomen que alguien surja y los sobrepase.

- ¿Has pensado alguna vez en qué diferencia a tu poesía de la que escriben los demás?

- Eso es muy difícil. Creo que cuando uno trata de definir su propia poesía siempre termina inventando su mito. Me preocupa mucho la estructura, pero no la estructura del poema en sí mismo sino que en la trascendencia. Una cosa que a mí me atormentó bastante y que al fin la resolví fue en "Los palafios". Ese es el primer trabajo en el que me preocupé que desde el mismo título hasta el índice fueran parte del libro y lo otro que trato siempre es marcar lo máximo posible el esfuerzo formal con el esfuerzo emocional que una cosa es parte de la otra y no se cuál es más vivencia que la otra. Pienso que no debería existir el verso sin una gota de sangre en el fondo. Tiene que ser sanguinoso. Creo que el ejercicio intelectual se pierde en la intelectualidad, se agota en sí mismo, llega a ser puro papel blanco después.

- Tú estás con algunos planes en este momento respecto a tu poesía. ¿Qué es lo más inmediato?

- Uno siempre está publicando, imaginando publicar. Pretendemos con Tuto Torres sacar un libro, mitad de él y mitad del mío. Eso es lo más concreto.

- ¿Cómo se llamaría el libro?

- Mi parte se llamaría "Los Palafios". Tuto aún no ha decidido el título de la suya.

- ¿Cómo piensan publicar?

- Tenemos que ver qué pasa con los amigos. Esperamos poder publicarlo en Pagineura, la Editorial de Oscar Galindo. Pero él no sabe nada de esto todavía.

- ¿Qué tienen los poetas de Santiago que no tienen Uda?

- Indudablemente, ellos tienen toda la cobertura de la prensa a su favor, de manera que en términos de marketing ellos no ganan lejas. Además que ellos están acostumbrados a hacerlo, son vendedores de imagen.

- ¿Crees que hay que irse a Santiago para llegar a ser un buen poeta?



Mario
García
Álvarez

- Indudablemente que no. Creo que hemos madurado bastante y se ha perdido ese viejo mito. Ya no hay que ir a París ni mucho menos a Santiago.

- Pero te ponga como ejemplo el caso de Tomás Harris. Un buen poeta entre varias decenas de buenos poetas todavía jóvenes. Él siempre ha escrito con mucho oficio y su obra demuestra una calidad innegable. Nació en La Serena, estuvo viviendo en Concepción, donde escribió toda su obra y casi nadie le daba bola. Se fue a Santiago y al poco tiempo apareció, a doble espacio, en un diario de la capital un artículo sobre un libro suyo por aparecer del cual ya un estudio de poesía dice que es "el libro más importante de la poesía chilena a partir de 1967". O sea que lo presenta como el gran libro de la segunda mitad del siglo. ¿Qué te dice eso?

- Eso me dice que la ausencia de crítica es lamentable en Chile. El no tiene la culpa de lo que se diga de su obra pero demuestra la orfandad de crítica y la falta de seriedad de la misma. Y lamentablemente que están haciendo el ridículo.

- Entonces, qué necesitamos nosotros.

- Necesitamos formalizarnos un poco, ponernos más serios en esas cosas que no tuvimos formación en el taller. Damos cuenta de la importancia del marketing y de la publicidad que no hacen a un poeta pero que lo ayuda. Sobre todo a nosotros que estamos económicamente muy abandonados.

- ¿Qué te gustaría decirle a las autoridades sobre el trabajo de los poetas y sobre el trabajo artístico en Chile?

- Es tan difícil hablar de estas cosas con los políticos, con toda la gente dedicada a eso porque ellos no entienden más que lo que no sea estrictamente ganar valores. Para ellos ganar votos es manejarse como se está manejando actualmente el país a niveles macroeconómicos. Ahora en que estamos dentro de un mundo en que lamentablemente caen ciertos países. Y digo lamentablemente no porque no debieran haber caído (pienso que sí debieron caer) sino que estamos sobreviviendo el peor momento del mundo ya que estamos sobreviviendo la economía, como decía el Papa por allí (pese a que no siempre coincidía con sus opiniones) "entramos colgando el mercado en el lugar de Dios". Y los mismos que criticaban que el marxismo se olvidaba de la parte humana también se han olvidado de esto y han hecho del mercado un Dios omnipotente. Pero tú sabes que las leyes del mercado no lo rigen todo. Las leyes del mercado no me responden que un chico no tenga ganas de estudiar ni me explican el alta tasa de suicidios que existe en los países desarrollados ni la frustración de adolescentes sin ganas de vivir. Los políticos deben darse cuenta que invertir en la cultura es invertir en la vida de la gente. Que usen la palabra invertir que tanto les gusta, que sea una inversión, piensen que van a tener gente un poco más feliz, con más ganas de vivir.

En mis clases veo a los chicos cada vez más apagados, con menos ganas de vivir con menos expectativas porque no hay posibilidades de exposición, ellos no son capaces de reconocerse en ningún tipo de cultura. Con esto de traer, traer y traer cultura de fuera uno se pregunta ¿dónde estamos nosotros? Es como si nosotros no perteneciéramos al mundo y fuéramos que hacer nuestros munditos al lado. Nos vamos haciendo más chicos y vamos perdiendo nuestro lugar en el mundo. Y aquí en Chile estamos perdiendo nuestros valores culturales de una manera tremendamente violenta.

Entrevista a Mario García A. [artículo] Carlos Alberto Trujillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Alvarez, Mario, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entrevista a Mario García A. [artículo] Carlos Alberto Trujillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile